

Nuestra condición de elegidos

Nuestra condición de seres valiosos no se nos ha dado por aquéllos a los que hemos encontrado en el reloj del tiempo -el de nuestra breve existencia cronológica-, sino por el Uno que nos ha elegido con su amor eterno, un amor que existió desde toda la eternidad y durará siempre. ¿Cómo concienciarnos de nuestra condición de elegidos cuando estamos rodeados de rechazos? Este hecho conlleva una fuerte lucha espiritual ¿Hay algo que nos pueda ayudar en esta lucha? Voy a formular unos pocos medios.

Primero, tienes que desenmascarar al mundo que te rodea; hacerle patente en su condición de manipulador, dominador, ansioso de poder, y, a la larga, destructor. El mundo te dice muchas mentiras sobre quién eres. Sé realista y no pierdas de vista nunca esto. Siempre que te sientas herido, ofendido, o rechazado, tienes que atreverte a decirte a ti mismo: "Estos sentimientos, aunque sean fuertes, no me dicen la verdad sobre mí mismo. La verdad, aunque en estos momentos no la sienta, es que soy un hijo elegido de Dios, precioso a sus ojos, llamado el amado desde toda la eternidad y a salvo en su abrazo eterno".

En segundo lugar, debes buscar personas y lugares en los que tu verdad sea dicha, y donde se te recuerde tu identidad más profunda como elegido de Dios. Sí, debemos optar conscientemente por nuestra condición de elegidos, y no permitir que nuestras emociones, sentimientos o pasiones nos seduzcan y nos lleven al automenosprecio. Muchas comunidades de fe, los diferentes grupos de apoyo que nos ayudan en nuestros momentos de debilidad, como son la familia, los amigos, ... todos ellos pueden convertirse en personas que nos recuerden la verdad de lo que somos: preciosos a los ojos de Dios. Esta verdad no brota simplemente del centro de nuestro ser. Ha sido revelada también por Dios que nos ha elegido. Por eso debemos estar atentos y a la escucha de muchos hombres y mujeres a lo largo de la historia. A través de sus palabras y de sus vidas nos invitan a volver al corazón de esa verdad.

En tercer lugar, debemos celebrar nuestra condición de elegidos constantemente. Eso significa decir gracias a Dios incansablemente por habernos elegido, y gracias por recordarnos su elección. La gratitud es el camino más fructífero para profundizar en tu convicción de que no has sido un accidente, sino una elección divina.

Sentirnos escogidos es la base para sentirnos amados. Afirmar esta condición de ser elegido significará una lucha que durará toda la vida. Pero también una fuente de gozo a lo largo de toda ella. Cuanto más lo afirmemos, más fácilmente descubriremos otro aspecto de ser amado: el de ser bendecido.

Henri Nouwen

La llamada de Dios no concierne únicamente a una gran elección de vida. El Señor "llama a cada uno por su nombre" (Jn 10, 3). El nos conoce a cada uno.

Dios nos llama tal y como hoy somos. No esperemos a ser perfectos: Dios ha depositado el tesoro del evangelio en los vasos de arcilla que somos (2 Cor 4, 7). Para Jeremías su juventud no fue un obstáculo (Jer 1, 4-8). A Pedro, Jesús le hizo comprender que incluso sus pecados no eran obstáculo (Lc 5, 1-11). María confió, sin comprender todo lo que implicaba su sí (Lc 1, 26-45). Dios dice a cada uno: 'No temas'.

Para responder a su llamada, Dios deposita dones en cada uno. No menospreciemos los dones que tenemos, esto sería menospreciar al mismo Dios. Descubrimos estos dones en nosotros, cuando intentamos dar algo de nosotros mismos a los demás.

Roger Schutz

ALGUNOS TEXTOS BÍBLICOS PARA TU ORACIÓN

Génesis 12, 1-4

Mt 4, 18-25

Lc 1, 26-38

Jn 1, 35-51

Éxodo 3, 1-16

Mt 9, 9-13

Lc 5, 1-12

Jn 15, 1-12

1 Samuel 3, 1-21

Mt 9, 35-38

Lc 9, 57-62

Filipenses 3, 7-14

Jeremías 1, 4-10

Mc 3, 13-19

Lc 18, 18-30

ALGUNAS PREGUNTAS PARA TU REFLEXIÓN y ORACIÓN

- ¿Te sientes en tu vida elegido y llamado por el Señor?
- ¿Cómo has descubierto o reconoces su llamada? ¿En qué momentos?
- ¿Podrías decir en pocas palabras lo que tú crees que Dios quiere para tu vida? (y no digas ser feliz) Concreta los más posible pensando en tu familia, tu trabajo, tus quehaceres...
- ¿Podrías señalar diferentes llamadas que has sentido a lo largo de tu vida?
- ¿Cómo has respondido a esas llamadas que crees que el Señor te hace? ¿Con generosidad, temor, duda, miedo, alegría...?
- ¿Qué pensamientos o sentimientos te hacen creer que no eres digno de su llamada?
- ¿Reconoces algunas personas de tu entorno, de tu familia, de tu grupo con las que compartes esa misma llamada?

Me da miedo, Señor, decirte "sí",
porque... ¿a dónde me vas a llevar?
Me da miedo de que me toque la "gran suerte".
Me da miedo firmar un acuerdo sin leerlo.
Me da miedo un "sí" que luego trae muchos
"síes" ...
Me da miedo poner mi mano en la tuya
porque... no me la vas a soltar.
Me da miedo mirarte a los ojos
porque me vas a hipnotizar.
Me da miedo lo que me vas a exigir
porque eres un Dios muy insistente...

Michel Quoist